



## Las páginas de Julia

Mariana Almeida Magaña\*

\*Instituto Montserrat, Barcelona, España.  
Correo electrónico: mar\_13264@hotmail.com

Julia recordaba todavía la primera vez que visitó la biblioteca. La había llevado su tío Alberto, a quien siempre había visto como el hombre más alto del mundo, con ese brillo en los ojos que parecía guardar un secreto.

Aquellas altas estanterías, que al verlas por vez primera parecían infinitas, la llenaron de un temor y una curiosidad inimaginable. Parecían llamarla, pero había algo fascinante y aterrador en ellas.

Se había aferrado a las piernas de su tío, y la bibliotecaria, Pandora, la había asustado aun más, con los ojos oscuros de un cuervo en aquella cara ya cruzada por arrugas, y una voz seria y fría, que salía de unos labios que nunca sonreían.

Julia creció, y muy pronto sus padres descubrieron en sus ojos el mismo brillo misterioso del tío Alberto, y su piel pálida y pelo oscuro hacían de ella alguien extraña, más aun porque no había cosa que la niña disfrutara más en el mundo que los días que pasaba en casa de su tío, escuchando extrañas historias de mundos que no existían; de criaturas que tan sólo en sueños podían verse; hechizantes y mágicas. Tío Alberto era escritor que es lo mismo que mago.

Julia recordaba la biblioteca y a su ácida guardiana, pero no había vuelto. Su tío prometió volver

a llevarla, algún día. Y ese día llegó, muchos años después de los que ella hubiese deseado, pero al entrar, volvió a sentir lo mismo que la primera vez.

Los libros parecían susurrar sus secretos desde sus estanterías, llamándola y pidiéndole que pasara sus páginas. Pandora los recibió de nuevo, una leve sonrisa cruzó por sus labios al ver cómo era que Julia parecía asustada y curiosa de conocer aquel lugar, en el cual reinaba el silencio. Tío Alberto le señaló hacia dónde debía ir para llegar a la sección de las novelas fantásticas, y Julia no pudo sino ir rápidamente.

Cuanto más se adentraba en aquel recinto, el hechizo parecía más poderoso, más oscuro, haciendo que el tiempo y el sonido se extraviaran. Finalmente llegó a la sección que le había señalado su tío y eligió un libro al azar, y al empezar a leerlo, sintió que las hadas y duendes salían de los rincones, uniéndose en la trama de aquella historia.

En lo que pareció un segundo y al mismo tiempo una eternidad, su tío volvió por ella y ambos salieron del lugar después de despedirse de Pandora. Su tío le dijo que podría volver cuando quisiera, y que podría estar hasta que se cerrara la biblioteca, ya que él y Pandora eran viejos conocidos.

Julia volvió muy pronto, pero esta vez sola, y después de saludar a Pandora, iba a dirigirse a su sección favorita, cuando la vieja bibliotecaria la detuvo.

-Señorita, venga un momento.

Julia se acercó.

Ilustración: Luisa Isabel Salas

-Yo no soy su madre ni su padre, señorita, pero debo advertirle algo. No se deje atrapar por la biblioteca, tal vez ya no pueda salir de ella.

Julia frunció el ceño, preguntándose qué quería decir y Pandora pareció leer su mente.

-Ahora es todavía muy pronto para que lo entienda, pero cuando la atrapen los libros ya no podrá vivir sin ellos, y necesitará las historias más que el agua, más que el aire. Y entonces ya no podrá salir. Tenga cuidado, señorita Julia.

Pandora volvió a sentarse y Julia lo tomó como el fin de la conversación, por lo que ella se dirigió a la sección de siempre, pero no sin dejar de pensar en lo que le había dicho la bibliotecaria.

Aquel susurro de los libros cada vez se volvió más y más fuerte y seductor; como la curiosidad que nos lleva a asomarnos al borde del barranco, sabiendo del peligro y sin embargo es imposible no acercarse a ver más allá.

El tiempo pasaba, y Julia seguía yendo, a veces acompañada de su tío y a veces sola. Tío Alberto podía darse cuenta de que sus sobrinas estaba cambiando, que su alma estaba transformándose, para albergar a los monstruos y bellas hadas, las enigmáticas esfinges y los eufóricos faunos. No sabía si intentar ayudarla o no. Había dos caminos para ella ahora. Si lograba controlar el hechizo, sería poeta o escritora, como él mismo. El otro camino, él no lo conocía.

Pandora podía verlo también en la forma que brillaban los ojos de Julia, cada vez más distantes, pero al mismo tiempo tan cercanos, que parecían ver las cosas que los ojos de las demás personas no percibían. Se volvió más rara a los ojos de sus padres, haciendo preguntas que ellos no se habían hecho e intentando descubrir qué había más allá. En sus sueños ya estaban las criaturas de los cuentos, llamándola para que se uniera a sus juegos.

Y un día, cuando soñaba despierta, estando en la biblioteca, se dio cuenta de que se estaba contando una historia a sí misma, al igual que cuando escribía en su diario. Y supo que estaba atrapada, con una maldición y una bendición, dada

por las hadas; recordando las palabras de la vieja Pandora, *“Ya no podrá vivir sin ellos y necesitará las historias más que el agua, más que el aire. Y entonces ya no podrá salir”*.

Pandora fue a buscar a Julia, para decirle que era tiempo de cerrar. Pero sólo encontró los libros en la mesa, junto con otro, nuevo, que no pertenecía a la biblioteca. Y el título, era *Julia*.

aire

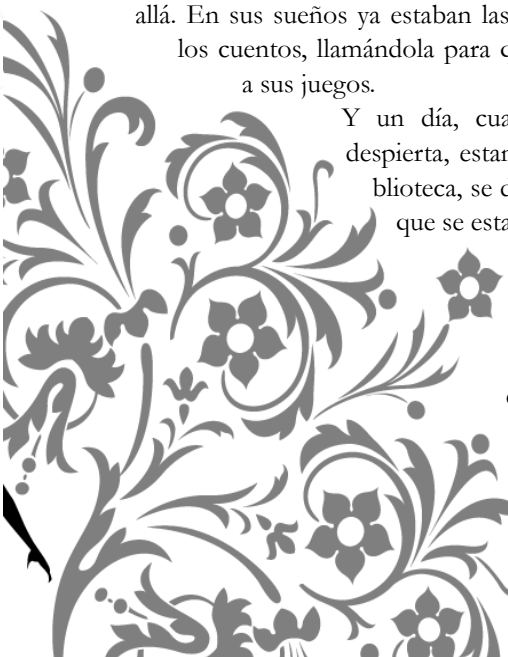


Ilustración: Luisa Isabel Salas